

Memorias de un Muerto en Vida

José María Pallarés García



Capítulo 1

Carta de Presentación

Cojo aire, enciendo un cigarro y pienso, ¿qué estoy haciendo? ¿Qué soy? Únicamente se presentan estas cuestiones dentro de la mente rota. Inspiro, doy una chupada, expiro, lloro. Todo me asfixia: el amor al prójimo, mi indiferencia, mis depresiones, mi pena. No puedo evitarlo. El silencio de la habitación me da la razón y me muestra, impasible, el agujero de gusano que hay entre mis costillas.

Maldigo todo raciocinio que me ha sido concebido y maldigo lo que soy y en lo que me he convertido: ¿cómo he llegado hasta aquí? ¿Cuán de ahogado estoy que no soy capaz de salir a la superficie? Frente a todo pronóstico, aquí me halló. Escribiendo para poder vomitar mis males, escribiendo como forma de otorgar calma a mi alma, escribiendo para otras personas que se encuentran en la misma situación que yo.

El escritor es un hombre de X años que estudia X carrera en X lugar. Esta mente inestable necesita escribir, como Homero necesitaba a las musas. Necesita plasmar sus pensamientos y obtener así, algún tipo de descanso. Curiosamente, también, es amante de Tánatos y de Keres, pues ve a la muerte de tal forma que la considera un alivio, parecido a tocar la meta tras un largo maratón. Sin embargo, por sus creencias, jamás conseguirá ese alivio tan amado, ya que la vida, para él, es un ciclo de continuas reencarnaciones. Obtendrá el sueño eterno una vez que consiga dejar de lado todos sus males y aceptarlos. Tal deseo tiene por la muerte, que muchas veces la ha saboreado y esta, cuando llega el momento de unión, le deja, haciéndole ver que no es más que un sirviente suyo, una pieza más dentro de su macabro tablero.

Bienvenidos a mi diario. Bienvenidos a las puertas del infierno. Espero que tengan una agradable lectura y que mis textos tambaleen todos sus pilares.

Capítulo 2

18-10-2020

No me puedo permitir llorar por siempre, suspiro profundamente, y pienso en lo fácil que es decirlo y en lo difícil que es hacerlo. Quizás, me digo esto por autocomplaceme, para mentirme a mí mismo. Pues el decirlo, parece que, te hace sentir mejor y te hace sentir con fuerzas imparables, dignas de una manada de rinocerontes. Sin embargo, en lo más profundo de tu ser, sabes que no es así.

Vas al baño, te miras al espejo y ensayas tu sonrisa hasta que queda perfecta. Sales a la calle, y como buen mentiroso que se cree sus mentiras, te transformas en una persona distinta. Te transformas en un persona digna de la confianza de los demás, feliz con su ser, y defensor de los débiles. Llegas a casa, ya puedes ser tu otra vez. Sale a relucir todo lo que de verdad eres un perdedor, como el de las novelas de Nelson Algren, un suicida, como Áyax el Grande, un melancólico, como Delibes, un pesimista, como Schopenhauer. La vida solo es depresión, tristeza y esperanza por el provenir.

Vivimos en un círculo de melancolía sin que nadie nos pueda sacar, salvo tu fuerza interior. Y si no puedes hacerlo, tu alma sufrirá una notable condena cuya pena es el no descansar, el estar sediento en medio de un desierto. Creces y creces y el dolor se va apoderando de tus venas, te va corroyendo, de tal forma como lo hace la venganza. Siendo el dolor el comandante, se van alistando otros soldados: la pena, la soledad, la tristeza. Al final, todo esto, se convierte en un ejército cuya masacre es inimaginable y la única salida es tu propia destrucción, canalizando el sentimiento de la muerte.

"Un pesimista es un optimista en plena posesión de los hechos."

Schopenhauer

Capítulo 3

24-10-2020

Vivo en un ciclo de pasar de todo. Si me pasa algo bueno, guay. Si me pasa algo malo, guay también. He llegado a un extremo de que me da igual, absolutamente, todo, igual que el que decía, a grito, que era republicano en el franquismo. Me da igual todo. No soy capaz de contentarme ni de entristecerme. No obstante, es un sentimiento bastante peliagudo, pues no tienes el control de tus emociones delante de las personas, te vuelves alguien extremadamente frío y que le son indiferentes las buenas nuevas. No soy yo. Me transformo en un ser irreconocible en el espejo.

Hice cantos de desesperanza y de llanto, pero ya no estoy en ese punto, creo que es signo de mal augurio. Pues lo que escribí y lo que sentí, me repugna ahora. No obstante, eso no significa que haya superado mis males. Es más, todos mis sentimientos actuales, son fruto de que el agua, procedente del mar de los lamentos, me ha ahogado y por ello mi mentalidad ha sido transformada en un pasotismo digna de Isabel II de España.

¿Puedo aguantar? Sí y de una manera mucho más sólida. Me encuentro a gusto en mi manto de oscuridad donde nadie me puede llegar a tocar. A su vez, como he dicho, mis males me han superado, pero me han superado tanto que ya no me afectan tanto. He vuelto a mi actitud de antes. A una actitud de pesimismo profundo pero con resquicios de esperanza.

"Nec spe, nec metu."

Isabella de Este.

Capítulo 4

25-10-2020.

Dulce soledad, bendita melancolía, placentera nostalgia. Vuelvo a encontrarme solo, pero no echo de menos la compañía. Alejaos de mí. Quiero disfrutar de mis pecados a solas. No quiero personas, no quiero amor, no quiero nada. Mi instinto ruge y rehúye como si de un oso se tratase. Solo yo, a solas con mi ego, reflexionando, encontrando respuestas a preguntas que no existen. Ya no busco felicidad, busco el placer de sentirme, complemente, solo. Sin embargo, es como un maratón, no me merece apurarme ahora, cada cosa llegara a su tiempo.

Dulce soledad, bendita melancolía, placentera nostalgia. Me siento incomprendido en este mundo de hienas. Todo el mundo me parece un sin sentido y el tratar de conocerlos, una acción que me produce demasiado hastío. ¿Por qué tengo que relacionarme con gente que ni me importa? Quiero vivir en mi mundo, donde nadie me pregunte nada, donde nadie se preocupe por mí. Pues de esas preocupaciones, de la gente, hay escondidos, tras una máscara de cordialidad, multitud de intereses. Si se te acerca alguien, no es porque le agradas, si no es porque quiere algo de ti. Ansia algo que tan solo tienes tú. Estúpido mundo en el que vivimos, donde esos sentimientos repugnantes dominan. Difícil tarea es la de encontrar a alguien con sentimientos puros. Por esa cuestión, me introduzco de nuevo en mi mundo.

No busco que me toque nadie hasta dentro de un tiempo. Anhele el encerrarme otra vez en mí y que la amargura me vuelva a comer, como manada de lobos hambrientos. De esta forma cuando llegue alguien que, realmente, me vuelva a sentir vivo, lo disfrutaré. Pero ahora no estoy para divertirme. Ahora, estoy para sufrir una existencia sin sentido.

"A veces nuestro destino semeja un árbol frutal en invierno. ¿Quién pensaría que esas ramas reverdecerán y florecerán? Mas esperamos que así sea, y sabemos que así será."

Goethe

Capítulo 5

28-10-2020

¿Qué siento? No lo sé. ¿Dónde voy? A un mar de desesperación. ¿Qué hago? Matarme. Vivo fuera de mí continuamente, me da pereza toda, hasta escribir. Sin embargo, al menos, el proceso de escritura me permite sacar a relucir lo que siento y dejar de mentirme, por lo menos, durante el tiempo que tarde en hacer este escrito. Voy al fondo de mí ser, intentando ser mi propia salpa, y busco y busco para sacar a la luz mi dieffenbachia. Una vez que sale a la luz, surge este texto digitalizado, plagado de sueños rotos, lloros y penas. No tengo otro modo de afrontar mis crimines, salvo el del confesarme frente al papel. Algún día, llegará un texto plagado de esperanza y felicidad, o eso espero.

Me siento un poema mal hecho de Cernuda, un corazón roto de Lorca, un canto de desesperación salido de las calles de Madrid de Cela, la antítesis de "el viejo y la mar" de Hemingway. Hasta que no cambien estos pensamientos, jamás podré escribir algo bonito o algo que tenga algún retazo de felicidad. Mentalidad de corredor de bolsa de los años 30, vivo muerto rodeado de vida. Todo el mundo siendo feliz y yo estrujándome la cabeza, como una jodida naranja para hacer zumo, para que me aparezcan razones para no quitarme la vida. Gracias a Zeus, una de ellas es escribir esto: escribir mis memorias, mis sentimientos, que queden como legado para un futuro y para que la gente vea que no todo en la vida es puro optimismo y que hay gente con problemas.

Ojala muchas personas se sientan identificada con estas barras y que, de alguna forma, vean que hay gente igual que ellas, que sufren, que luchan, que intentar conseguir un final feliz y que, a su vez, de una u otra manera, consiguen seguir el día a día. Sin embargo, también deseo, que mi lector no este impregnado de estos sentimientos, pues te eliminan el disfrutar la vida.

"Lo que me gusta es escribir y cuando termino es como cuando uno se va dejando resbalar de lado después del goce, viene el sueño y al otro día ya hay otras cosas que te golpean en la ventana, escribir es eso, abrirles los postigos y que entre."

JULIO CORTÁZAR

Capítulo 6

"Obra en dos actos"

El público entra dentro de la sala y se sientan en sus respectivas butacas. Saben que la obra que van a ver es rara, surgida de una mente retorcida y malévola. Los que ya están sentados, miran nerviosos a sus parejas y a las pocas personas que quedan por entrar. El autor, detrás de las cortinas, observa atentamente a su público. Inquieto, mira sus manos y se fija en las manchas de nicotina. Este movimiento, para él se ha convertido en un ritual. Se ha convertido en algo que es característico de su persona y le hace confiar en sí mismo.

Se apagan las luces y se sube el telón. En el escenario aparece una multitud personas, en cambio el foco de atención radica en un personaje. Las luces le alumbran y se puede apreciar sus rasgos. No es una persona cualquiera, es una persona de semblante triste, con la mirada cargada de odio. Este, camina entre la multitud, se deja golpear por los demás e incluso se cae y las personas, con indiferencia, siguen pasando. Ni una sola alma le ofrece apoyo. Tampoco se dignan en dirigirle una mirada de apoyo. Tan solo caminan, lo dejan de lado y continúan con su trayecto. Nuestro personaje principal, se levanta con el pecho hinchado. Lleno de orgullo pretende hacerse de notar pero nadie le presta atención. Mientras tanto, el público mira con indiferencia, se preguntan el por qué han pagado la entrada. Su enfado, poco a poco, está llenando la sala. Pero entonces, nuestro personaje abre la boca y hace un intento de hablar. No puede. Sus cuerdas vocales están podridas, se ha cansado de hablar sin que nadie le escuche. Por consiguiente, su orgullo, tan rápido como ha venido, se ha ido, se ha esfumado como una brisa de mar antes de una tormenta. Este, rompe en un sollozo ahogado por las pisadas de los demás. Nuestra multitud sigue pasando, sin embargo, algo en ellos ha cambiado. Ya no es indiferencia lo que sienten sino rabia, pues el sollozo les obliga a prestar atención a algo que no quieren. Por ello, se dirigen a nuestro protagonista con aires de insolencia y le mandan a callar.

El autor con ojos de regocijo mira desde el final de la sala al público: << No captan el mensaje. Sois mentes simples encerradas en un cuerpo cargado de joyas. Pensáis que la vida es felicidad, pero no y cuando encontráis a alguien que sacude el árbol os enfadáis. Pobres almas. Sois vosotros los que más sufrir y no lo sabéis. Si tuvierais algo de visión crítica, entenderíais el primer chiste de esta macabra función. >>

El primer acto ha acabado. Se cierra el telón y vuelven las luces a la sala. El público empieza abuchear. Sus caras se encuentran rojas por causa de la ira. Se oye algún que otro grito, pero aún no se atreven a juzgar, aún

quedan más actos y ellos, piensan que serán mejores que este.

Se sube el telón y aparece un árbol y una horca. De repente, nuestro protagonista aparece. Camina lento, con hastío y mira con ojos llorosos a la horca. Se para un momento, aparecen por su mente mil dudas, no obstante, tiene una labor que cumplir. Poco a poco va llegando a la silla. A su vez, mira alrededor e intenta apreciar algún resquicio que le mantenga en este mundo más nadie aparece. Decidido, orgulloso de su ser, se sube a la silla e introduce su pequeño cuello en el agujero. Esta vez, sus llantos se vuelven más fuertes. Hay un atisbo de arrepiento en sus ojos. Hace un gesto de quitar la cabeza, pero vuelve en sí, recupera su porte. Esta vez mas que preparado, con un leve toque tira la silla. El cuerpo convulsiona, se revuelve, pero su sufrimiento ya ha terminado, el cuadro se ha terminado. El público mira extrañado al escenario. No entienden lo que ha acabado de pasar. No comprenden el por qué del suceso y lo ven como algo innecesario. Por consiguiente, su ira llega a puntos imposibles y piden muerte al autor. A través de sus palabras obligan a que este cometa tal acto lleno de horror. El autor, en su habitación, se maldice por no cumplir sus deseos. Para el, lo que se contempla en el escenario, es el culmen de la liberación de las almas perdidas. Le parece un cuadro bello, sin defectos. Sin embargo, como antes se ha dicho, nuestro público carece de la visión de ir más allá y no entienden el profundo mensaje que guardan ambos actos. Mientras tanto se pone a pensar y se pregunta: << ¿por qué no he de hacerlo? Es fácil y sencillo >>. No obstante, frente a sus preguntas, se encuentra el, alma miserable llena de odio, y no comprende el por qué no lo hace. El por qué no pone su cuello en el agujero y tira de una patada la silla: << Solo serán 30 segundos de dolor. Tiempo ínfimo comparado con el de esta vida >>. De repente, ríe a carcajadas, ya entiende el chiste, la ironía que gira en torno a su siniestra obra: << No te suicidas porque tienes miedo, tienes miedo de lo que te rodea sufra.>> ¿Realmente merece la pena salvar tu bienestar por los demás? Por culpa del carácter afable del escritor, piensa que sí, ergo va a sufrir mucho más de esta forma. El creador del chiste mira desolado a su alrededor y piensa: << Cuando llegue el momento se hará, estoy caminando en el alambre y un leve suspiro podrá tirarme y en el momento en el que me tire, mirare hacia el cuadro otra vez y esta vez seguro, el público me aplaude. Lloraran del encanto que les produce.>>. Cansado de los gritos del público, aparece en medio de tal glorioso cuadro. Las personas comienzan a gritarle y a desestimar su obra. El autor viendo tal paisaje de ovejas siguiendo a su pasto, saca una de sus mejores sonrisas y piensa: << Magnifica sociedad. Esta idea me la guardo para mi siguiente obra.>>

Finalmente, la persona detrás de las imaginaciones sonrío. Le convence el puerto donde ha atrancado. No obstante, este es el final de un dialogo interno que nunca tiene fin y sabe perfectamente que el día de mañana aparece otro nuevo, con otra alegoría y con otro final. Pero el mañana es desconocido y la respuesta a esta final puede cambiar. No le da miedo los

cambios, si las respuestas y las consecuencias que le puedan producir. Su salud mental ha desaparecido completamente. Ahora mismo, se agarra a la vana esperanza de que algo cambiara mañana.

Capítulo 7

"Máscaras"

Leyendo "confesiones de una máscara" de Mishima, me he topado con un fragmento el cual, me ha hecho recapacitar y pensar sobre nuestra condición como individuos, y que dice así:

"La sensación de culpabilidad inconsciente que tenía de estar falseando mi naturaleza me empujó de forma persistente a interpretar un papel conscientemente fingido. Aun considerado desde otro punto de vista, me pregunto: ¿puede una persona llegar a falsear de forma tan absoluta su naturaleza, aunque no sea más que un instante?"

Esta pregunta provoca en mí tal perturbación que hace temblar todos mis pilares. Desde mi punto de vista, esta pregunta, tras pensarlo profundamente, tiene una respuesta afirmativa. Obviamente, los sentimientos que te generen estas líneas y las respuestas que des dependen de tus vivencias.

Mi respuesta es afirmativa por el mero hecho de los pensamientos que tengo y del rumbo que toman. Es más, pienso que una persona puede falsear su verdadera naturaleza constantemente y sin titubeos. Vivimos en una sociedad que únicamente valora y potencia el exterior y si de casualidad, sales de sus directrices, como le pasa a Mishima, tienes que ponerte una máscara de cordialidad y de felicidad. Esto te lleva al estúpido escenario que es la vida y se te obliga a posar frente a un juzgado que determina tu personalidad. Gracias a ello, tienes un abanico de posibilidades: ¿prefieres ¿aparentar ser feliz y estar lleno de júbilo, aparentar ser un mujeriego o aparentar una falsa tristeza?

Escoges tu personalidad y igualá! Bienvenido a la vida, has obtenido un ticket que te permite relacionarte e imaginarte tu persona como un Dios.

Pensar esto, y lo falso que puede ser este mundo, me produce furia y asco. Cuando llega a alguien que no es como los demás, se la margina y se le pregunta al César de turno si vive o muere. Por ello, hoy en día, las personas interesantes y que salen de los cánones actuales son escasas. Sin embargo, cuando se encuentra una y se presenta delante de ti, tus piernas tiemblan de gozo, empiezas a sudar y sientes como un cosquilleo que te recorre por todo el cuerpo. Tus arterias se dilatan, se te aumenta el pulso y no te salen las palabras. Todas estas sensaciones son mejores que un orgasmo.

Desde mi experiencia de apestado, tanto intelectualmente como sentimentalmente, me he creado mi propia máscara. Esta, me protege de preguntas y situaciones incómodas. Gracias a ella, puedo tener amigos,

llevar una vida e incluso permitirme, de vez en cuando, que mi personalidad real salga a flote. No obstante, cuando esta sale, se me juzga con la mirada y pasan de tenerme como una gran persona a no ser más que una rata contagiada por la peste. Ojalá algún día esta situación cambie y la sociedad evolucione a algo que realmente merezca la pena. Huelga decir, en cierta forma, doy gracias a esta sociedad repleta de basura, pues me da una razón de vivir, aunque sea débil no mas que un destello, la cual se basa en encontrar a esas personas con las que vivir de verdad.

Capítulo 8

¿Ella?

Sentando en el sofá me pongo a liar un cigarro. Termino y lo enciendo.

En el otro sofá esta ella con su dulce sonrisa. Mira mi ritual, el como echo el humo a través de mi tráquea. Parece que la divierta. Disfruto demasiado de su compañía. Hablamos de amenidades, nos entretenemos, nos reímos. La tele esta encendida con el lindo rumor de una serie que intenta, con vanas posibilidades, meterse en nuestra conversación. Es imposible y cada vez, su voz es más lejana. Lo mismo sucede con la ventana a través de la cual los ruidos de la calle procuran interrumpir nuestra paz. Sin embargo, la luna mira plácidamente y parece que también disfruta con nuestro juego tonto

Observo el cigarro y ya por la mitad considero el tirarlo o no. Decido que no. Seguimos charlando, seguimos riendo <<Ojalá nunca se termine este momento>> pienso para mis adentros. Me gustaría decirla tantas palabras, tantos sentimientos. Pero no, no es el momento. <<Estos momentos no se deben de manchar con tanto sentimentalismo>> observo. Sé desde el primer momento que la conversación no va a llegar a nada. No obstante, el escucharla me da paz. El hacerla reír me da tranquilidad. En el momento en el que se termina la conversación, el silencio irrumpe en la sala. El rumor de la televisión se va a haciendo más fuerte y los autobuses vuelven para luchar por el protagonismo que piensan que tienen.

Tras una leve advertencia de quemadura, decido tirar el cigarro. Me recuesto en el sofá y cierro por unos momentos los ojos. Los abro y ella ya no está. Se ha ido. Me doy cuenta de que simplemente eran sueños incompletos fruto del exceso del alcohol. Que realmente mi cuerpo ha servido de cenicero y que estoy solo viendo la tele con la cara desfigurada por la presencia de recuerdos. Por un momento, había sentido lo que era realmente la felicidad, pero una pasajera. Intento prestar atención a la tele. Observo mi taza y veo que está vacía. Maldigo para mis adentros <<Mierda, otra vez a levantarme a la nevera>>. Con esfuerzo me levanto para ir a por otra.

Voy a la cocina, la cojo y me entran ganas de ir al baño. Recorro los pasillos y me percató de que la puerta está cerrada. Miro extrañado. Toco y me responde ella con dulce armonía <<No entiendo. ¿Lo estoy imaginando o no?>>. Con cara tonta, me adentro otra vez por los dichosos pasillos y vuelvo al salón. Me sirvo la cerveza. En el momento en el que termino, aparece de nuevo. Esta vez no se sienta en el sofá de al lado se sienta de tal forma que su cabeza está en mi regazo y su perfume me llega a la nariz. La miro. Amo cada uno de sus defectos que tiene y la

beso en la frente. De repente, se esfuma. Miro por la ventana y aparecen los primeros rayos del alba.

Me toco la cara y siento agua. No le doy mucha importancia <<Parece ser que era toda una imaginación. Un sueño con mis deseos. Es verdad que estoy solo en este eco>>. Me levanto y me dirijo a la cama a descansar de verdad y a hacer el intento de que vuelva a aparecer.

Capítulo 9

Bienvenidos al bucle

En el momento en el que regresas a la soledad. En el momento en el que no ves salida. Uno se da cuenta de lo efímera que es la existencia y de que nadie es imprescindible.

En el momento en el que captas la idea de que nadie es imprescindible. En el momento en el que aúllas solo. Uno se da cuenta de que las amistades son pasajeras. Nadie se va a parar a preguntarte. Nadie se va a parar a ver tu cara triste. ¿Quién cojones quiere tener a su lado a alguien deprimido? He de suponer que nadie.

En el momento en el que muestras tu realidad oscura, repleta de tinieblas, la gente se aparta de tu lado. Ya no tienes en quien confiar. Ya no tienes a quien llorar. Los momentos de agonía se vuelven, otra vez, solitarios. Y comprendes que nadie va a estar para ti. Intentas distraerte de esa realidad, pero jamás lo vas a conseguir. O sales o no sales. No hay más.

En el momento en el que comprendes que estás solo. En el momento en el que entiendes que la vida es sufrimiento. Solo hay una salida: abrazar los brazos suaves de Tánatos pero, ¿hay alguna alma miserable que entienda tu visión? Absolutamente ninguna. Ahí está el hastío de la vida. Ahí está el sufrimiento. Ahí está el chiste

En el momento en el que entras de lleno en el bucle. En el momento en el que te sumerges en tu oscuridad. Vuelves a entender lo anterior de nuevo. Nadie, absolutamente nadie, te va a ofrecer su mano. Sin embargo, siempre estas. Siempre ofreces la tuya porque no hay nadie, mejor que tú, que entienda las diferentes expresiones del dolor, en toda su gama cromática, en todo su esplendor.

En el momento en el que ayudas a alguien. En el momento en el que dejas de lado todo tu sufrimiento: te vuelves a sentir pleno. Das la mano y sacas del vacío a la persona. Te toca tu turno: te ahogas en tu dolor, acudes a esa persona y te da la espalda. Ese será el momento en el que realmente entiendas todo. Vuelves al punto 1.

Capítulo 10

La habitación

Entro por la puerta y veo las cuatro paredes de siempre. A veces me han servido de verdugo, otras me han servido como salvadoras. Es una habitación normal y corriente como la desearía un niño. Sin embargo, ese niño ya ha crecido. Cuando veo esas paredes me sirven como recordatorio de que todo ha cambiado, de que el tiempo avanza impasible y aunque no lo quiera, cronos tiene el poder. El aumento de mi biblioteca personal, la desmejora de las fotos, mi caucho repleto de recuerdos. Absolutamente todo pasa y yo no soy diferente a ese avance. En multitud de ocasiones, soy indiferente a este. Lo entiendo como algo normal ¿si ni las personas esperan como lo va a hacer el tiempo? Por otra parte, en otras tantas, lo siento como un martirio: me estrangula el cuello y yo solo puedo esperar hasta que se pase la marea.

Lo que habrán vivido esas paredes pienso. Demasiado me contesto: el olor a sexo en la cama, el sabor de mis lágrimas, el crecimiento y madurez de la flor. Abundante cantidad de sueños incumplidos han visto. Si las paredes tuviesen boca, mantendría un agradable diálogo con ellas para saber el como se sienten, que opinión tienen de mí, mala o buena, pero ¿qué hago? No me van a contestar de todas formas aunque lo desea con mi alma. No obstante, aquí me hallo, escribiendo en mi ordenador bajo su atenta mirada. Espero que no me castiguen por estas palabras.

Ellas me han servido como redentoras, pues, cuando no tenía a donde ir, cuando no me quería nadie, allí estaban ellas, semejantes a los brazos amables de una madre. Me han entendido y me han llorado. Algún día desaparecerán, claramente, mientras tanto, disfruto de su compañía. Otras muchas veces me han servido como castigo, como un recordatorio de que no soy libre. En el momento en el que capto la realidad es cuando se enfadan. Tierna batalla la que comienza contra los objetos que, en un principio, no tienen vida. A su vez, se dedican reprocharme y a enfadarse. Parecen demonios enfurecidos, pero es lo que toca. No todo puede ser bueno.

De todas formas, siempre tendré un bonito recuerdo de estas. Pero no de ellas solo sino del conjunto al completo. Las estanterías, la mesa, los relojes, todo. Cuando toque alzar las alas, sé que las miraré con añoranza. Quizás se enfadan, ya que me voy con un sustituto de ellas. Pero sé que me entenderán y me dejarán marchar, siempre esperando mi llegada.

Capítulo 11

El regalo

Hoy me siento afortunado. Hoy he sentido en mis carnes algo totalmente inaudito y que no sentía desde hace mucho tiempo. Hace unos días, un amigo me comentó que quería hacerme un regalo. Yo, consumido por la sorpresa, le dije que cuando quisiera, puesto que no tenía mucho que hacer y las ganas de saber el qué y el por qué de ello, me consumían. Pues bien, esta mañana ha sido la fecha elegida. He bajado de mi casa un tanto despistado, pues me había levantado hacía poco y estaba exhausto de un sueño demasiado largo.

La apertura del ascensor, sin previo aviso, me obligó a ver su figura directamente. Al reparar en su semblante, ya sabía que, en cierta forma, el momento iba a ser especial y de extrema intimidad, incluso cuando la calle estaba abarrotada de piernas. Tan pronto como abrí las puertas del portal, saludar, realizar las preguntas rutinarias y observar el brillo de sus ojos, me di cuenta de la imperiosa necesidad que tenía de huir.

Ya no podía correr así que me obligue a seguirle el juego. Me dijo de cerrar los ojos para darme el presente. Una vez abiertos, caí en la cuenta de que era un libro. Sin embargo, lo importante de la situación no era el libro, ni mucho menos, sino todo lo que significa el momento y la profundidad de sus sentimientos hacia mi persona. Al no ser un Hombre Congelado, como los llama Bukowski, la emoción recorrió todo mi cuerpo: desde los dedos de los pies hasta el último pelo de mi cabellera. Sinceramente, el asombro podía con mi alma, aunque había un sentimiento de culpabilidad en mi ser por querer escapar. En cierta forma, me he sentido otra vez humano, he sentido que otra vez tenía el poder de hacer un impacto, ya sea positivo o negativo, en una vida. Es verdad que tiempo atrás, me sumí en mi propio fango y las pocas veces en las que he podido sacar la cabeza, las máscaras de mi alrededor no querían percatarse de mi lucha. Sin embargo, esta mañana ha sido el momento de dejar caer mis corazas y obtener un momento tanto de respiro como de alivio.

El regalo no es más que un canalizador, un símbolo del enlace que tenemos. El libro es la unión de las preocupaciones que le causo y su intento de demostrarme que no estoy solo. Él sabe de mi lucha. Él conoce mis preocupaciones y mis cuestiones. Sin embargo, yo jamás había sentido que realmente le perturbasen: tan solo veía un colega más en mi lista en la que poder confiar de vez en cuando. Pero hoy ha sido un momento en el que las nieblas en las que estaba perdido, se han esfumado. El libro no venía solo, también traía un bonito mensaje de su persona. Un mensaje, el cual, bajo mis interpretaciones, quiere decir que no estoy solo, que él está presente y que puede tomar armas para

ayudarme a luchar contra mis demonios.

Quizás le esté dando demasiadas vueltas a la situación. Quizás este suceso y mis sentimientos sean, únicamente, el producto de querer ser amado y de pensar que le importo alguien. De una forma u otra, independientemente de la naturaleza de mi idiosincrasia, este libro representa y representará, siempre, algo más que una cubierta con letras en su interior: representa el amor de una persona. Cuando los años vayan sumándose a mi espalda, observaré el libro, extrañado, sin saber su contenido, pero una vez que lo reconozca, sabré lo que significa y volveré a sentir lo que hoy siento: una persona normal, con sus ambiciones y desganadas, con sus depresiones y con sus alegrías, con sus amigos y sus enemigos.

Capítulo 12

Oda a la esperanza

Otra vez me pongo en frente del ordenador para escribir unas líneas. Unas líneas sangrientas salidas de mi propia aorta. No aguanto más. Vivo sin una existencia clara o quizás, el motivo de esta se esconde tras un bosque de secuoyas.

Ansío una felicidad que no llega y ansió la venida de ese optimismo que nunca aparece y por ello, maldigo la filosofía del absurdismo que inunda mi vida. Por eso, pienso que la felicidad es una puta que se venda cara y yo estoy sin dinero en la cartera. ¿Dónde reside esa felicidad: en las amistades, en el trabajo, en la amada, en la familia? ¿Dónde? No lo sé. Por el momento, no he encontrado respuesta a este gigante. De mi existencia, de mis afirmaciones, puedo sacar la conclusión de que la vida es sufrimiento, un sin sentido en el que nos lanzan sin paracaídas. Nacemos, crecemos, hacemos el intento de crear descendencia y después qué.

Sin embargo, siempre quedará la esperanza, algo que nunca se pierde. La esperanza se asemeja a una vela que no se apaga en el ojo del huracán. Siempre está ahí, queramos o no, y ella es el motor de nuestros corazones. Gracias a ella, nunca perdemos el rumbo y seguimos rectos en un camino lleno de obstáculos. Gracias a ella, podemos sacar fuerzas de donde no las hay y nos otorga el poder de levantarnos.

Mientras se navega por los tenebrosos designios de Dios, ella está ahí. Te señala el camino correcto y tú la haces caso omiso. Sin parar, sin descanso, aunque estés totalmente exhausto, sigues, pues entiendes que ella es tu valquiria.

Por ello, para mí, la esperanza es el sentimiento humano más importante que hay y jamás, debemos de darla la espalda. Nos viene, como una madre, para arroparnos delante de nuestros males y nos susurra:

-Tranquilo, todo está bien. La tormenta pasará y tarde o temprano, llegará el día en el que el sol vuelva a surcar los cielos de tu corazón.

Y en el momento que escuchas esa voz, piensas: <<no puedo perder>>. Te duermes entre lloros, por no haber visto esa luz antes, y te levantas al día siguiente, te miras al espejo y te dices:

-Amanece otro día, sigo con dudas, pero debo de seguir, debo de hacerlo

por ella, por mi Helena.

Capítulo 13

El tiempo como oleaje

Dulces tesituras en las que me encuentro: ¿amo o no amo? ¿Siento demasiado o únicamente son imaginaciones de una mente aburrida? ¿Encontraré a mi mujer de rojo sobre fondo gris o estaré destinado a andar solo? Grandiosas preguntas se presentan y hacen el amago de obligarme a pensar que sigo vivo. Son como el primer brote de trigo tras las duras sequías en los vastos campos castellanos. Sin embargo, no se sabe si toda la cosecha se salvará y por ello, los agricultores, al no tener respuesta, caen rendidos. De esta magnitud son mis preguntas. Me siento aliviado al poder encontrar respuesta solo a una de ellas, aunque caiga derrotado frente a la incertidumbre del resto. No lloro. Camino, con cabeza alta, y espada en mano para que Cronos no me venza y poder saborear el manjar.

Mas el tiempo es listo, ya sea reencarnado en Cronos, Saturno, Jano o Kairos. Por eso corro y corro y corro, pero siento que mi tiempo se acaba. Siento el pasar de los años, de manera inexorable, ilustrado en generaciones más jóvenes provocando una amargura en mi interior imposible de ignorar. Poco a poco me canso de correr, cada vez más. Ya no corro siempre, ando para descansar e incluso me paro. Me dejo llevar. Sin embargo, la necrosis de mi alma se está abriendo camino entre los diferentes elementos que me controlan, como gotas de agua chocando contra una indefensa piedra.

Enfermo me halló y temeroso estoy de no tener cura. Miro atrás y solo hay odio y lágrimas concentradas en un vaso de whisky sin hielo. Miro atrás y veo una figura irreconocible con rostro feliz y dulce. Son pedacitos de mi pasado expulsados a mis ojos a través de un cuentagotas. Los recuerdos masacran mi ser y me encierran en tiempos antiguos, los cuales son totalmente idílicos. Pero son reconfortantes. Me hacen sentir bien y eso en un alma atormentada, aunque sepa que todo es un mero juego de mi cerebro, es un pequeño oasis. Un lugar en el que recogerte de las lluvias, un lugar en el que calmarte cuando viene Dios.

A veces, el paso del tiempo me es indiferente. Algo normal y corriente como lo es la muerte para una persona entrada en edad. Te sientas, de manera calmada, y esperas mirando al cielo azul. Otras tantas, el paso del tiempo me estresa, como a cualquier persona he de pensar. El saber que no eres suficiente aún, el saber que tu marca en el mundo es como un granito de arena en el Sáhara, dificulta mucho la labor de vivir y de soñar. Sin embargo, también, el paso del tiempo es divertido. Si uno es capaz de dejar sus sentimientos de lado y mirarse en tercera persona: el ver como han evolucionado tus ambiciones, como ha cambiado tu rostro, como ha cambiado tu familia, como has crecido profesionalmente, como tus

amistades se han ido o no. Pero cuidado, hay que saber donde se encuentran los límites, pues si no eres capaz de mantener a raya tus sentimientos, quizás te consuma el pensar en ello y dejes de ser tú y te conviertas en un mero caparazón. El darse cuenta de cosas ignoradas muchas veces puede ser como dejar ir a un ser querido. Nunca vuelves a ser como lo eras antes. De noche a la mañana, tu cara bonita se convierte en una cara demacrada.

Este revoltijo de pensamientos dominan mi alma negra. Ríe y me alegro de que me suceda esto, pues me hacen sentir vivo y me hacen sentir que realmente tengo la decisión de hacer algo, correr, andar o parar.

Capítulo 14

Amor pasado

Hoy, definitivamente, he perdido a la mujer que me quiso. Una mujer que me llegó a tocar el alma y a darme abrigo en la fuerte nevada en la que vivía. Hoy, definitivamente, he entendido lo que he perdido. No solo he perdido a una mujer, sino también su sonrisa, sus ojos verdes esmeralda, su fuerte carácter, su pelo, su olor, su tacto. Su dulce compañía se ha esfumado por mi culpa, por culpa de mi ineptitud y de mis estúpidas taras mentales que no me permiten ver más allá de mi ombligo.

Solo me queda arrepentirme y bendecirla con el agua de mis lloros. Dulce dolor siento en mi corazón, pero la fuente de este no es ella, sino yo.

Se dice, que si tienes un dolor constante se puede calmar con uno más fuerte. Pues, en ese punto me halló. Intento matarme con cada cigarro, con cada trago que doy a la bebida, pero me es imposible. Mi dolor no se esfuma incluso cuando intento desaparecer con cada acción que hago. Respóndeme Dios ¿qué tengo que hacer para que dejes tranquila a mi alma? ¿Qué tengo que hacer para calmar mi dolor crónico? Respóndeme, te lo imploro.

He abandonado una parte de mí, una gran parte de mi felicidad, mi motivo por el cual me levantaba de la cama y sonreía al mundo. Necesito tenerte en mi cama, necesito que camines a mi lado. Sin embargo, no importa lo que diga, te he hecho demasiado daño, ya no puedo ser tu Orfeo. A su vez, tengo miedo de que te conviertas en mi Galatea. Mi alma aún tiembla cuando pienso en esa persona y en sus acciones. Tal como apareció de mi vida, se esfumó. Ella fue la última persona que me amo

Como gigante torre sin salientes ni ventanas me defino, pero ella fue capaz de subirla sin ningún tipo de complicación. No ha aparecido alguien con su impacto o con las mismas ganas de llevarse un pedacito de mí. Y aquí sigo y seguiré. Llorando por ella, llorando por mí, llorando por todo lo que hice.

Escribo sangre para ti y por ti, mucho amor amor mío. Espero que algún día leas esto.